COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 473. ¿Cómo se evita el escándalo?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 473 del Compendio del Catecismo

¿Cómo se evita el escándalo?

La respuesta es:

«El escándalo, que consiste en inducir a otro a obrar el mal, se evita respetando el alma y el cuerpo de la persona. Pero si se induce deliberadamente a otros a pecar gravemente, se comete una culpa grave».

En primer lugar, nos puede llamar la atención: estamos en el quinto mandamiento, hablamos del «no matarás», ¿cómo ahora de repente habla del escándalo? Bueno, es que vamos a ver que precisamente es muy interesante definir bien el concepto de escándalo, porque en la acepción, digamos, popular de la palabra «escándalo», no llegamos a entender bien este sentido moral al que aquí se refiere.

Cuando decimos: «es que me ha escandalizado» o «una persona se ha escandalizado», ¿qué significa escandalizarse en el sentido popular de la palabra? Significa sentir una indignación ante lo que se considera una barbaridad; pero no es exactamente el sentido de la palabra «escándalo» el que aquí se utiliza. Por escándalo se entiende la **actitud o el comportamiento que induce a otro a hacer el mal**. Y puede ocurrir, paradójicamente, que esa persona a la que le estoy induciendo a hacer el mal no se escandalice en este sentido popular al que me refiero, no se indigne, no se dé cuenta... Yo le estoy escandalizando, ya que le estoy induciendo a hacer el mal.

Es más, si se escandaliza en ese sentido, si se indigna, es buena señal, porque eso quiere decir que se está resistiendo a ese influjo nefasto que otro le está realizando; sería un buen aspecto el reaccionar sintiéndose escandalizado. Pero lo peor es que alguien esté siendo inducido a hacer el mal y él no tenga resistencia. No se está produciendo un pecado de escándalo... se le está, a esa persona, tentando. En el fondo el escándalo es una tentación realizada frente a otra persona contra su virtud; se está conduciéndole a otro al pecado, se está conduciendo hacia la muerte, hacia la muerte

de su alma. Y eso es muy grave, obviamente. No puede haber algo más grave, más grave que eso.

Por eso es tan importante esta, esta conciencia... pero que me habéis escuchado en algún otro número anterior: la importancia de pedirle a Dios *«Señor, que por mi mal ejemplo nadie se aparte de Ti, que yo no sea motivo de escándalo para nadie; y ojalá por mi ejemplo de vida algunos se acerquen a Ti»*. A la grave responsabilidad de unas obras, que alguien puede hacer daño a otro, espiritualmente hablando.

El escándalo es grave si conduce a faltas graves, y el escándalo es más leve si conduce a faltas leves. No obviamente... pues no es lo mismo, imaginémonos, por ejemplo, que alguien introduzca en la droga a otra persona (cosas que muchas veces ocurre). Alguien introduce a un amigo suyo en la droga: pues está cometiendo un pecado de escándalo muy grande porque le está haciendo un daño grave, del cual también uno puede decir: *«bueno, pero el que está siendo introducido también puede tener su responsabilidad*». Sí, de acuerdo, pero eso no quita que el que está introduciendo a su amigo está cometiendo un pecado muy grave.

Obviamente esa gravedad es superior cuando el que realiza ese pecado de escándalo tiene una autoridad. Por ejemplo, que un padre, que una madre, cometan ese pecado de escándalo con los hijos introduciéndoles en comportamientos indignos; por ejemplo, porque unos padres que tienen problemas de alcohol o de drogas lo introduzcan a sus hijos. O que un sacerdote, que debiera de ser modelo, un referente moral, introduzca en los comportamientos indebidos a otras personas; o un profesor, o alguien que tenga una autoridad de vida. Eso hace que el pecado sea más grave.

Pocas veces el Evangelio habla con más dureza que a este respecto. Mueve un texto que es de los más fuertes que tiene el Evangelio, **Mateo 18, 6**, que dice: *«Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en Mí, más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar»*. Y: *«¡Ay del mundo por los escándalos! Es inevitable que sucedan escándalos, pero ¡ay del hombre por el que viene el escándalo!».* Es un texto fuerte, verdaderamente.

Es importante que tengamos todos esa conciencia humilde de tener responsabilidad: *«Señor, que por mí, que por mi mal ejemplo nadie se aleje de Ti; prefiero marchar de esta vida antes de que por mi mal ejemplo alguien se aleje de Ti».*

Tengamos en cuenta también una cosa: que también las autoridades pueden ser motivo de escándalo, porque el escándalo puede venir también por leyes inmorales. Cuando se promulga una ley inmoral se está ejerciendo un efecto de escándalo porque, por ejemplo, quien promulgó una ley de eutanasia puede estar generando una conciencia en la población de que, si es legal, debe ser moral. Que eso suele ser así: muchas personas llegan a confundir la legalidad con la moralidad. *«Oh, no, se han aprobado la ley de eutanasia, se han aprobado la ley de aborto... pues entonces si es, si está*

permitido consumir drogas porque las han despenalizado, si está despenalizado, pues si es legal tiene que ser moral».

Y entonces una legislación injusta está siendo motivo de escándalo porque está confundiendo la conciencia moral de una parte importante de la población. Y entonces, quienes están promulgando ese tipo de leyes inmorales están pecando de escándalo, porque están conduciendo a la población, a la que debieran, por su autoridad, cuidar moralmente, la están conduciendo a la perdición moral.

Leyes inmorales, modas también... porque puede haber modas que están induciendo al escándalo en los demás. Determinar los estados de opinión que infunden al escándalo, formas de criterios que a veces, la sociedad suele tener unos vaivenes de las ideologías políticas, que están conduciendo a un escándalo por el mal moral que provocan en la población.

Que Dios nos conceda la gracia de tener la sensibilidad para estar atentos a que el influjo que pueda, que podamos hacer nosotros en nuestra vida, en la vida pública, en nuestra vida personal, por supuesto, sea el influjo del bien, de ayudar al bien común y contribuir al bien común evitando siempre el efecto del escándalo.